Street Art & Urban Creativity | Vol. 11, No. 5, 2025 | ISSN 2183-9956
Street Art & Urban Creativity. Scientific Journal
https://doi.org/10.62161/sauc.v11.5742

«PONGAMOS QUE HABLAN DE MADRID»: CRISTINA GARCÍA RODERO, ALBERTO GARCÍA-ALIX

BEATRIZ GUERRERO GONZÁLEZ-VALERIO[1], BELÉN RAMÍREZ BARREDO[2]

[1]CEU San Pablo, España
[2]Universidad Complutense de Madrid, España

PALABRAS CLAVE

Fotografía documental; reportaje de autor; Cristina García Rodero; Alberto García-Alix;

RESUMEN

La fotografía documental en España ha sido una poderosa herramienta para capturar la identidad y la cultura en diferentes contextos históricos. Los fotógrafos españoles han utilizado este medio para representar y explorar la realidad de su tiempo, siendo cada vez más conscientes de la subjetividad de su visión. Así mismo, progresivamente se aprecia por parte de estos una mayor necesidad de mostrar su individualidad, su estilo propio, tendiendo cada vez más al reportaje de autor. En este contexto se sitúan dos premios nacionales de fotografía: Cristina García Rodero (Puertollano, 1949) Premio Nacional de Fotografía en 1996 y Alberto García Alix (León, 1956) premiado en 1999. En su visión personal de Madrid ambos coinciden en dirigir su mirada a sus habitantes, pues como señala el escritor Antonio Muñoz Molina «En Madrid casi no hay más paisaje que el paisaje humano, que es el territorio privilegiado de la fotografía» (2020).

Recibido: 17 / 12 / 2024
Aceptado: 31 / 03 / 2025

«Los pájaros visitan al psiquiatra
Las estrellas se olvidan de salir (...)
Pongamos que hablo de Madrid» (Joaquín Sabina)

1. Introducción

La fotografía documental en España ha jugado un papel crucial en la representación y exploración de la identidad y la cultura, especialmente durante períodos de cambio sociopolítico. Desde la exploración de nuevas subjetividades en la transición postfranquista hasta la documentación de tradiciones y costumbres los fotógrafos españoles han utilizado este medio para ofrecer una visión profunda y crítica de su entorno.

1.1. La fotografía española en los años 80

En la esfera del arte, en los primeros años de los ochenta, parecía que el advenimiento de la democracia y la libertad recuperada alentaba la creatividad, así mismo, se vivía un momento en el que se profesaba un culto a lo joven. El ámbito de la fotografía se distinguió en esta década por ser tremendamente plural y heterogéneo. A este respecto Cristina García Rodero señalaba que en esos años: «España fue testigo de una explosión de libertad y creatividad. Parecía que todo estaba por explorar: uno podía hacer lo que quisiera. Y entonces el resto del mundo empezó a interesarse por lo que ocurría en España» (Baque, 2019).

En estos mismos años, tras un periodo de agitación, tras el «todo vale», la anarquía y la simple provocación, la fotografía en España comienza a alcanzar cierta madurez. Los fotógrafos adquirieron mayor conciencia de autor y elegancia formal, llegándose a alcanzar en este periodo altas cotas de creatividad y de perfeccionamiento estético. A lo largo de esta década coexisten tendencias muy dispares que reciben a su vez nombres diversos. Así mismo, van a emerger individualidades con bastante peso y ya con una obra más reflexiva y coherente que en años pasados, como Ouka Lele, Joan Fontcuberta, Alberto Schommer, Manel Esclusa, Ferrán Feixas, Toni Catany, Jordi Socias, Humberto Rivas, Manuel Laguillo, Manuel Sendón, Xurxo Lobato, Rafael Levenfeld, José Manuel Navia y Javier Valhonrat, entre otros. Estos fotógrafos se sienten libres y no apegados a ninguna etiqueta porque el espíritu de grupo de las décadas anteriores se fue perdiendo (López Mondéjar, 1996, p. 99). Prima el individualismo, característica que en los ochenta no será exclusiva del campo de la fotografía.

La ciudad de Madrid constituyó uno de los epicentros de la explosión fotográfica de esos años. Así mismo, al hablar de la fotografía en España durante la década de 1980, es inevitable evocar el fenómeno conocido como la «Movida madrileña». En realidad, fue un movimiento efímero y multidisciplinar, que gozó de un enorme eco mediático, que abarcó la fotografía, el cine, la música, el diseño, la moda, etc., y cuyo órgano de expresión fue la revista *La Luna*. «Fue en realidad un movimiento espontáneo, desenfadado y bullicioso cuyos protagonistas deseaban la modernidad como ficción de la realidad» (Kurtz et al., 2001, p. 450). La Movida, con su espíritu libre, alegre y desinhibido, propició una de las épocas más fructíferas en términos artísticos e intelectuales de la cultura española contemporánea. En el ámbito de la fotografía, figuras como Miguel Trillo, Alberto García-Alix, Pablo Pérez Mínguez y Ouka Leele estuvieron estrechamente vinculadas a estos años de intensa creación y efervescencia cultural. García-Alix lo expresaba así, «con la Transición entramos en la Movida, que fue una eclosión juvenil, una pulsión y la liberación de las normas impuestas» (del Barrio, 2023). Sin embargo, la «Movida madrileña» no fue el único movimiento fotográfico relevante que tuvo lugar en España durante esta época. Como se verá más adelante, una serie de fotógrafos seguirá apostando por retratar la realidad

En el vasto y diverso escenario de la fotografía de los años ochenta, en lo que respecta al reportaje, se produjo una transformación conceptual de la fotografía de reportaje, en otras cosas porque determinados autores lo reinventaron y lo readaptaron a sus inquietudes como creadores. Este puede ser puro, en el sentido de que se anhela la mayor objetividad posible, pero también, debido a la mezcla de estilos fotográficos, ya plenamente admitida, será lícito usar todo tipo de recursos para lograr mayor expresividad. La variedad es enorme, tanto a nivel temático como técnico o estilístico. Considerando la creciente necesidad de expresar la individualidad y el estilo

personal del fotógrafo, la tendencia será cada vez más hacia el reportaje de autor, cada uno abordando temas de su preferencia. En muchos casos estos reportajes no se van a publicar, sino que formarán parte de un libro o de una exposición de fotografía. Así mismo, la mayoría de las veces se trata de proyectos a largo plazo, de ahí que se recurra al foto-ensayo o al reportaje fotográfico, como es el caso de Cristina García Rodero.

Además del creciente interés por la fotografía, dos hechos destacables de los ochenta son la reivindicación y la autopromoción. A pesar de los cambios operados ya desde la década anterior, la situación de la fotografía en nuestro país iba con cierto retraso con respecto a otros países. En España serán los propios fotógrafos los que reivindiquen una mayor presencia en el tejido social y cultural, así como ocupar un nivel superior dentro de las artes plásticas. Esta nueva generación de fotógrafos aspira a que la fotografía sea considerada vehículo de expresión artística, sin ningún tipo de diferencia con otras artes. Joan Fontcuberta indicaba que «la generación de Miserachs y Maspons luchaba por el reconocimiento de la profesionalidad de su oficio, y lo consiguieron. La generación siguiente queríamos el estatus de artistas, de creadores» (López Mondéjar, 1996, p. 40).

De manera que, ante la ausencia de infraestructuras, los fotógrafos tendrán que suplir las carencias existentes, surgiendo así el fotógrafo galerista (como Pablo Pérez Mínguez), el fotógrafo historiador (como Publio López Mondéjar, el fotógrafo ensayista (como Joan Fontcuberta), el fotógrafo comisario (como Alberto García-Alix) y el profesor (como Cristina García Rodero). Así mismo, en 1981 surge la revista *Photovision*, revista enfocada la reflexión y al debate sobre la creación fotográfica contemporánea (Vega, 2017, p.667), en cuya creación participaron cuatro fotógrafos, que se convertiría en la promotora de las diferentes corrientes estéticas de esos años. Tal y como subrayaba Fontcuberta, «había que crear una plataforma adecuada a los nuevos aires de los 80 cuando en Europa había ya otras revistas» (Fontcuberta, 2001, p. 47).

Resulta paradójico cómo, a pesar de que una serie de fotógrafos rechazaron el valor testimonial de la fotografía, la nueva sociedad española de aquellos años fue perfilada y trazada por diversas figuras del campo de la cultura. Con respecto a la literatura, escritores como Eduardo Mendoza y Manuel Vazquez Montalbán capturaron la esencia de la España de los años 80 a través de sus obras. En lo que respecta al cine, directores como Pedro Almodóvar o Carlos Saura utilizaron este medio para reflejar y cuestionar la realidad española. En lo referente a la música, cantantes como Joaquín Sabina y Rosendo dieron voz a las inquietudes y aspiraciones de la sociedad española. En el campo de la fotografía, a pesar del rechazo de algunos fotógrafos al valor testimonial de la fotografía, otros como Cristina García Rodero y Alberto García-Alix se interesaron por la representación de la realidad. García Rodero documentó las tradiciones y rituales de la España de los 80, mientras que García-Alix capturó la vida urbana y la contracultura de su tiempo. Esta paradoja refleja la diversidad y riqueza de la cultura española de los años 80, donde diferentes formas de arte y expresión contribuyeron a la construcción de una nueva sociedad, a pesar de las divergencias en la valoración del testimonio fotográfico.

1.2. Madrid a través de la fotografía

A pesar de ser una capital con una rica historia y una vibrante vida cultural, Madrid no ha sido tan retratada como otras ciudades europeas, véase París, Londres o Roma. Entre otros factores, el trabajo de muchos de los fotógrafos que se interesaron por Madrid no ha salido, ni ha sido difundido fuera del ámbito local. Como excepciones y primeros ejemplos se pueden citar al galés Charles Clifford (1820-1863) y al francés Jean Laurent (1816-1886) que abrieron sus estudios de fotografía en Madrid, siguiendo el afán por el retrato que caracterizó la primera mitad del siglo XIX. Además de retratos, realizaron extensos catálogos fotográficos con fotografías de paisajes, vistas, obras de ingeniera y reproducción de obras de arte (Vega, 2007, p. 176). Si bien, como señala el escritor Antonio Muñoz Molina (2020), la fotografía y la ciudad moderna nacieron simultáneamente, pero tardaron mucho en encontrase (p. 21).

Tras esos fotógrafos históricos, se sucedieron muchos más, que centraron su atención en Madrid. Si bien, una gran parte de ellos han permanecido en el anonimato dada la condición

artesana de la que gozó la fotografía a finales de XIX y principios del XX. (Trapiello, 2020, p. 494). Ya entrado el siglo XX se puede destacar a Alfonso. Nombre bajo el cual se agruparon cuatro fotógrafos, todos pertenecientes a la misma familia. Esta dinastía fotográfica estaba compuesta por el patriarca Alfonso Sánchez García y sus hijos Alfonso, Pepe y Luis Sánchez Portela. Juntos fundaron la agencia Alfonso, que se erigió como la más prestigiosa en el ámbito de la prensa gráfica y el retrato durante la primera mitad del siglo XX.

> Desde el principio se centró en la gente del pueblo. Así es como se empezaron a ver en la prensa fotos de las verbenas, las lavanderas del Manzanares, los niños bañándose en el río, el fútbol, las carreras de coches, los toros, las costureras. (Corroto, 2021)

Otros más que se pueden citar son: el Conde la Ventosa (1881-1950; si bien su carrera comenzó dentro de la tradición pictorialista fue evolucionando hacia una fotografía documental, capturando la vida cotidiana y los paisajes de Madrid; Nicolás Campúa (1897-1975) cuyos reportajes de la calle son un espejo de la sociedad de su época; José María Díaz Casariego (1896-1967), fotoperiodista, destacado por su trabajo en Madrid y su colaboración con importantes publicaciones de la época; los hermanos Mayo, en realidad un grupo de fotógrafos gallegos que sobresalieron por sus imágenes de Madrid durante la guerra civil; Martín Santos Yubero (1903-1994), cuyas imágenes documentaron con maestría la evolución de la ciudad y su habitantes. Francesc Català Roca (1922-1998), cuyas imágenes abarcan el Madrid de los 50, 60 y 70. Manuel Urech (1904-1985) fotoperiodista que trabajó durante más de 30 años en el desaparecido diario «Madrid» (El País, 2012); el húngaro Nicolás Müller (1913-2000) que destaca por su enfoque humanista; Juan Gyenes (1912-1985) que también era de origen húngaro, y además de retratos de personalidades, fotografió la vida cultural de la capital: especialmente el teatro, la danza y la tauromaquia (de la Fuente, 2012); Paco Ontañón (1930-2008), quien llegó a Madrid en 1957 para dedicarse al reportaje fotográfico, capturando no sólo la vida cotidiana, también los eventos sociales; Paco Gómez (1918-1998), destacó por documentar la evolución arquitectónica de Madrid; Gabriel Cualladó (1925-2003), durante sus años más prolíficos, desde los 50 a los 70, será cuando realice una serie de fotografías emblemáticas de Madrid; y, por último, Enrique Sáenz de San Pedro, (Vitoria 1942), cuya obra sobre la Gran Vía y los arrabales madrileños es especialmente emblemática.

Entre las obras dedicadas a Madrid publicadas por algunos de estos fotógrafos, cabe destacar la de Francesc Català Roca, por encargo de la editorial barcelonesa Destino, titulado *Una guía de Madrid* publicado en 1954 con texto de Juan Antonio Cabezas. Si bien todavía se concede más importancia al texto que a las fotografías. También es digno de mención la obra de Paco Gómez (1918-1998), publicada en 1961, titulada *Madrid,* con textos del escritor y humorista Miguel Mihura. La colaboración entre ambos combina la fotografía documental con textos literarios, ofreciendo una visión única y poética de Madrid. También en los años 60, concretamente en 1962, Ramón Masats (Barcelona, 1931) publica *Neutral Corner*, fotografiando el ambiente de los gimnasios y los combates de boxeo de la capital, los textos corrieron a cargo de Ignacio Aldecoa.

Entre los fotógrafos más actuales se pueden destacar al madrileño Luis Baylón (1958-2023), con su serie *Madrid en plata* que documenta la ciudad entre 1984 y 2017, agrupando las imágenes en dípticos y trípticos. A José Manuel Navia, quien en 2009 publicó en colaboración con el escritor José Manuel Caballero Bonald *Un Madrid literario*. A Javier Campano (Madrid, 1950), quien en 2010 publicó *Madrid* en el que, a través de la fotografía, explora pueblos y paisajes de la Comunidad de Madrid. Así mismo, recientemente ha tenido una exposición sobre Madrid titulada *Barrios, 1970 – 1980* publicándose también un libro por la editorial la Fábrica (2024).

Entre las obras más recientes sobresale el catálogo de la exposición del fotógrafo alemán Peter Witte, titulado *Fotografías de Madrid, 1965-1990*, compuesto por 101 fotografías en blanco y negro en las que Madrid y sus habitantes se erigen en protagonistas. Y más recientemente aún es el libro titulado *Madrid. Retrato de una ciudad*, publicado en 2020 por La Fábrica, reúne imágenes de grandes fotógrafos. El libro cuenta con 150 fotografías que abarcan desde el siglo XIX hasta nuestros días, el prólogo es de Muñoz Molina. En 2023, la Fábrica editorial ha publicado un libro

dedicado al fotógrafo francés Bernad Plossu (1945), titulado *Madrid*, compuesto por 150 fotografías que comprenden desde los años 70 hasta la actualidad.

Aunque Madrid no ha sido tan retratada como otras capitales europeas, la ciudad ha contado con una tradición fotográfica que ha capturado su esencia. Desde los pioneros como Charles Clifford y Jean Laurent, pasando por la dinastía de los Alfonso y otros fotógrafos destacados como Martín Santos Yubero y Francesc Català Roca, hasta los contemporáneos como Luis Baylón y Javier Campano, cada uno ha aportado una visión única de la vida madrileña. Estas obras no solo documentan la evolución de la ciudad, sino que también reflejan la diversidad y la riqueza cultural de Madrid, ya que como afirma Muñoz Molina (2020) «una ciudad es un espectáculo demasiado plural para que pueda contarlo una sola voz, retratarlo una sola mirada. La polifonía y la cacofonía de la ciudad exige lo colectivo» (p. 24).

2. Metodología

Para llevar a cabo una investigación de estas características, adoptaremos una metodología cualitativa basada en el análisis visual comparativo y el análisis de contenido, con un enfoque interdisciplinario, integrando teoría del arte, estudios visuales y análisis histórico-social.

En primer lugar, realizaremos una revisión bibliográfica y documental con el fin de sentar las bases teóricas y conceptuales sobre la fotografía en España durante los años 80 y más concretamente sobre la fotografía documental y el reportaje. Para ello llevaremos a cabo una revisión de la literatura que aborde la evolución de la fotografía y más concretamente, en España durante de la década mencionada. Utilizaremos fuentes clave como libros, artículos académicos, ensayos y entrevistas referidos a teoría de la imagen, a la fotografía en España y al trabajo de los dos fotógrafos objeto de esta investigación, Cristina García Rodero y Alberto García-Alix. Autores como el foto-historiador Publio López Mondéjar, el profesor Carmelo Vega, Marie-Loup Sougez o Joan Fontcuberta son referencias esenciales para este estudio. Entre las publicaciones dedicadas a la fotografía en España es digno de mención el volumen del *Summa Artis* dedicado a la fotografía en España desde sus inicios hasta el siglo XXI, coordinado por Gerardo F. Kurtz, Joan Fontcuberta, Isabel Ortega y Juan Miguel Sánchez Vigil (2001). Hay que destacar también los numerosos libros publicados por López Mondéjar, entre ellos *Fotografía y Sociedad en la España de Franco Las fuentes de la memoria III* (1996) y *150 años de fotografía en España* (1999), también el libro coordinado por Marie-Loup Sougez, *Historia General de la Fotografía* (2007) y más reciente, el libro de Carmela Vega, *Fotografía en España* (1839-2015) publicado por Cátedra en 2015.

Realizaremos un análisis crítico de las fuentes anteriormente mencionadas, así como de los artículos académicos referidos a la fotografía en España en los ochenta y aquellos que han estudiado la obra de alguno de los dos fotógrafos objeto de nuestro estudio. Así mismo, nos basaremos en entrevistas realizadas por diversos medios de comunicación a Cristina García Rodero y Alberto García-Alix. Lo cual nos ofrecerá una visión directa de estos autores, permitiendo entender mejor el contexto en el que se desarrollaron sus imágenes, así como sus motivaciones y objetivos, enriqueciendo así el análisis crítico.

Posteriormente, abordaremos un análisis visual, con el objetivo de comparar y contrastar el estilo, las técnicas y las intenciones de ambos fotógrafos. Esta estrategia vendrá dada, antes que nada, por elegir una muestra representativa de los trabajos de Cristina García Rodero y de Alberto García-Alix que hayan sido realizadas en los ochenta y que se refieran a la ciudad de Madrid. En el caso de Cristina García Rodero estudiaremos su obra titulada *Europa el Sur* que fue publicada en 1992, ya que, con ocasión de la capitalidad de Madrid, el Consorcio de Madrid para la Organización de Madrid Capital Europea de la Cultura organizó una exposición y financió la publicación de este libro que contiene 100 imágenes. Si bien sólo nos centraremos en las imágenes finales de esta publicación, ya que son las tomadas en Madrid. Con respecto a García-Alix se ha tomado como objeto de estudio el libro dedicado a Alberto García-Alix publicado en 2017 por *PhotoEspaña* dentro de la colección *Esenciales de la fotografía española*, con texto de Chema Conesa.

Para el análisis de las imágenes también se recurrirá a las entrevistas realizadas a Cristina García Rodero y a Alberto García-Alix, aparecidas en medios ya que estas aportan detalles únicos

e información de primera mano sobre las obras de estos autores sus procesos creativos e. intenciones, que no están disponibles en otros lugares. Así mismo, las palabras del propio autor de las fotografías ayudarán a validar interpretaciones y análisis de sus obras, aportando autenticidad a la investigación

3. Objetivos

El objetivo principal de este artículo es estudiar la subjetividad de la mirada y la visión personal de Cristina García-Rodero y Alberto García-Alix, nombres consolidados dentro de la fotografía en España. En esta investigación nos centraremos en Cristina García Rodero por varios motivos, en primer lugar, porque será durante los años 80 cuando se forme como fotógrafa y cuando desarrolla el corpus de su obra en España. Ya que después de publicar *España Oculta* en 1989 pasará a fotografiar a otros países y culturas. Y en segundo lugar porque ha sido la primera en muchas cosas: la primera mujer en España que recibió el Premio Nacional de Fotografía (1996), la primera fotógrafa en recibir la medalla de oro al mérito de las Bellas Artes (2006) y la primera fotógrafa española en formar parte de la Agencia Magnum (2009), convirtiéndose en una referencia de la cultura española (Peralta & Menéndez, 2019, p. 65). Por otro lado, Alberto García-Alix ha sido seleccionado como objeto de estudio porque la mayor parte de su obra de los años 80 se concentra en Madrid y como señala Chema Conesa (2017), «se ha convertido en un icono del impulso estético y cultural de una época concreta» (p. 3). Así mismo, subrayar que durante los años 80 ambos realizan un trabajo fotográfico muy consistente.

El análisis de estos dos fotógrafos permitirá explorar y ejemplificar el individualismo que caracterizó el campo de la fotografía en España durante los años ochenta, que generó una mayor dispersión en comparación con décadas anteriores, y que dio lugar a un amplio repertorio de actitudes creativas, a pesar de partir de la observación de la realidad.

Esto implica un análisis de cómo ambos fotógrafos interpretan y representan la realidad a través de su obra, enfocándonos en su personal mirada de Madrid. En consecuencia, un segundo objetivo de este estudio es identificar los elementos que definen la individualidad y los recursos expresivos que cada uno emplea para lograr una mayor expresividad, tanto a nivel temático como estilístico.

4. Análisis

4.1 Cristina García Rodero

Nació en Puertollano, Ciudad Real, en 1949. Se licenció en Bellas Artes, pero como ella misma indicaba «me fue más sencillo utilizar la cámara que los pinceles» (Moreno, 2000). Sin embargo, esta sólida formación estética se podrá apreciar en sus imágenes a la hora de componer.

Cristina García Rodero, junto con otros pocos fotógrafos, fue contracorriente y se decantó por documentar las fiestas y tradiciones. Ya en los años ochenta, Cristina se mostraba preocupada por el deterioro que estaban sufriendo ciertas costumbres, con el peligro de que llegaran a extinguirse ante el avance de la industrialización y la cultura urbana (Guerrero Gle-Valerio, 2019, p. 104). Si bien este le supuso una cierta incomprensión, ya que, como ella misma manifestaba, fue menospreciada por el tipo de fotografía que hacía, pues en los 80 se buscaba la modernidad para estar a la altura de Europa (García Rodero, 2023, p. 13).

Tras más de 50 años con la cámara a cuestas el reconocimiento a su trabajo lo constituye la presencia de su obra en los museos más importantes, así como sus numerosos premios nacionales e internacionales (Premio Dr. Erich Salomon en 1990, Premio Nacional de Fotografía 1996, Medalla de Oro al Mérito a las Bellas Artes 2005, Medalla de Oro al Mérito en el Trabajo 2014, entre otros), sus exposiciones (con varias exposiciones a lo largo del mundo), así como sus publicaciones, la mayoría de ellas monografías, cuenta con 13 libros individuales.

Cristina García Rodero huye de las escenas preparadas y estáticas, así como de la excesiva rigidez formal. Busca la espontaneidad y la naturalidad en sus imágenes, así como la cercanía (tanto física como emocional) a los sujetos que fotografía aumentando así la fuerza y el impacto

de sus imágenes. Como indica el escritor Manuel Rivas (2010) en el prólogo de *Transtempo* «lo que emerge en el mundo de Cristina García Rodero es el otro lugar. Lo invisible, lo que se metamorfosea, lo que habita en la intemporalidad del tiempo».

En la obra de Cristina García Rodero se puede apreciar que las fiestas y prácticas religiosas muchas veces constituyen una excusa, ya que su interés está en el ser humano. Así lo manifestaba ella misma,

> quiero hablar de la vida a través de un instante concreto. Quiero hablar de lo importante para el ser humano, de la similitud y las pequeñas diferencias, porque, al final, las cosas importantes son las mismas para todos los seres humanos, en cualquier país y en cualquier raza. (Moreno, 2000)

García Rodero a pesar de tomar sus fotografías en escenarios públicos necesita tener intimidad con lo que fotografía, ya que le interesan las expresiones, las individualidades, de ahí que recurra muy pocas veces a grandes planos generales. Y, sobre todo, necesita emocionarse, «necesito la emoción para poder fotografiar y emocionar con lo vivido» (García Rodero, 2023).

4.1.1 El Madrid de Cristina García Rodero

Cristina García Rodero no sólo se centró en las fiestas y rituales de España, tras publicar *España Oculta* en 1989, extendió su trabajo a otros países del Mediterráneo. Este proyectó que abarcó el Sur de Europa se expuso en 1992, con ocasión de la capitalidad de Madrid. Además de la exposición se publicó un libro con 100 imágenes en blanco y negro, con el título *Europa: El Sur*. Esta publicación recoge imágenes realizadas por Cristina García Rodero a lo largo de varios años, sobre todo de la década de los ochenta. Además de la Europa meridional introduce, hacia el final, fotografías de Madrid. Por tanto, el escenario cambia por completo, se abandona la zona rural y se incluyen imágenes de una gran urbe. Lo mismo que en sus anteriores publicaciones, García Rodero no hace una fotografía folclórica, ni son imágenes idealizadas. Así lo indicaba Christian Caujolle en el prólogo de este libro, cuando subraya la «obstinación de Cristina García Rodero en documentar, más allá de cualquier folklorización, las prácticas sociales» (Garía Rodero, 1992, p. 7).

El estilo y la composición fotográfica de esta segunda publicación de Cristina García Rodero recuerdan mucho a *España Oculta*, se podría decir que es la prolongación del primer gran trabajo monográfico de Cristina García Rodero. Muchas de las características de su anterior fotolibro se repiten en este nuevo proyecto, ya que predominan los retratos en acción y la búsqueda de la expresividad, de la emoción y del sentimiento El fino sentido del humor de Cristina García Rodero también se observa en este libro. Otro aspecto característico de Cristina García Rodero es la inclusión de elementos cotidianos o, a veces, absurdos, dentro de sus imágenes. También llama la atención la importancia que concede al mundo infantil, los niños están muy presentes. Así como la obsesión por las bocas abiertas, que como ella misma comentaba «con el tiempo me di cuenta de que la boca es tan expresiva como los ojos, quizás mucho más» (Yugo, 2017), de igual manera, se aprecia su predisposición a la ternura, por ejemplo, en las escenas de madres con sus hijos.

La mayoría de las imágenes de Madrid son escenas de la vida cotidiana, sin apenas centrase en festividades. Como es habitual en García Rodero se enfoca en gente anónima, a este respecto Cristina García Rodero declaraba: «me fijo en los que construyen, no en los que dirigen un país. Nunca me han interesado los famosos. Las personas anónimas son más sinceras, más hospitalarias, exteriorizan más sus sentimientos» (Lenore, 2012).

En las fotografías que hace de Madrid, dirige su atención a la gente, centrándose, como es característico en esta fotógrafa, en los individuos y en las expresiones, ya que la masa como tal no le interesa (Yugo, 2017). Estas imágenes de Madrid fotografía a personajes cotidianos, pero buscando situaciones anómalas, a veces llenas de humor, a veces rozando la ironía. En este sentido, las calles de Madrid constituyen el escenario ideal para la observación, ya que en este entorno los individuos se desenvuelven con libertad, protegidos por el anonimato que ofrecen las grandes ciudades. García Rodero demuestra, como es habitual en ella, que tiene paciencia, que sabe esperar y buscar, para así encontrar lo distinto, el «Madrid oculto» e insólito, o cuando

menos, ignorado o desapercibido, incluso por los que viven en esta gran ciudad. Ella misma mencionaba en una entrevista «me gusta fotografiar cuando están distraídos o no me ven. Es entonces cuando puedo retratar las verdaderas escenas ocultas o los momentos familiares» (Baque, 2019).

Una imagen que representa muy bien la capacidad de Cristina García Rodero para fijarse en lo que pasa desapercibido es la titulada *Las cuatro zapatillas*, a primer golpe de vista puede parecer que el personaje principal tiene cuatro piernas. La búsqueda de lo insólito, lo divertido también se aprecia en la fotografía que lleva por título *El hombre de las trenzas*, presentándonos un caballero que lleva una peluca con trenzas. En estas dos imágenes está presente el humor, se observa que Cristina García Rodero puede reírse de lo cotidiano y su absurdo.

En este sentido se puede citar también la fotografía titulada *El Rastro* en el que vemos a un individuo apuntando con una pistola o *Dama con palillo*, que como su título indica presenta a una señora, ya de cierta edad, con un palillo en la boca, lo cual resulta inusual. En ambas imágenes se puede apreciar también la rapidez de Cristina García Rodero a la hora de disparar y así evitar perder las escenas. Así mismo, se observa su interés por fotografiar a los personajes en movimiento.

Como se ha señalado la presencia de los niños y las bocas abiertas son temas recurrentes en la obra de Cristina, en este sentido merece la pena resaltar la fotografía titulada *Ariadna dormida* tomada en el Museo del Prado, captando la cara de asombro de un niño al observar el pecho desnudo de la diosa de mármol. Esta imagen es también un ejemplo de la agilidad en la toma, así como la búsqueda de la espontaneidad y las emociones que caracterizan la obra de García Rodero. Y como busca la cercanía, rehuyendo de los planos generales.

Muchos de sus sujetos nos transmiten una sensación de ternura, como el protagonista de la fotografía titulada *El gato ciego*, Leganés, 1991 (figura 1). Imagen en la que se establece un juego entre el título, el retratado del primer plano y la pared pintada del fondo y que nos hace detenernos y preguntarnos quien realmente está ciego, ¿el gato?, ¿la mujer de ojos grandes que aparece pintada en la pared del fondo?, ¿el señor que se encuentra en primer plano? o ¿nosotros los espectadores? Cristina García Rodero manifestaba en una entrevista que el hecho de recurrir a primeros y medios planos se debe muchas veces a su deseo de estar cerca de las personas, de entenderlas, de comprenderlas (Yugo, 2017).

Figura 1: El gato ciego, 1991

Fuente: Cristina García Rodero, *Europa el Sur.*

Además de la ternura, la soledad y el aislamiento son dos temas muy presentes en estas fotografías de Madrid. A este respecto Cristina García Rodero mencionaba en una entrevista «lo que me interesa es el comportamiento del ser humano. Indagar en su necesidad de consuelo cuando vienen complicaciones y se encuentra muy solo» (López, 2020). En este sentido, dos fotos que conmueven son *Cementerio de la Almudena* y *El cómico* (figura 2). Esta última está tomada en el madrileño parque de El Retiro, a pesar del título, en ella vemos un cómico que no representa un papel hilarante, sino al contrario, se encuentra sentado en un banco, cabizbajo, con gesto apenado. Las dos imágenes se encuentran sabiamente dispuestas en el libro, en una doble página, una al lado de la otra, lo que ayuda a enfatizarlas. En ambas los protagonistas se encuentran sentados,

afligidos, ensimismados y ajenos a la fotógrafa. Cristina García Rodero con su gran sensibilidad y sus dotes de observación ha sabido captar la incomunicación y la soledad de una gran ciudad como Madrid. No se debe pasar por alto que la fragilidad del ser humano está en el trasfondo de muchas de sus imágenes.

Figura 2. El cómico, 1991

Fuente: Cristina García Rodero, *Europa el Sur.*

Para ahondar más en el juego de la ironía, en reiteradas ocasiones se sirve de los títulos que aparecen debajo de las imágenes. Además de la anteriormente comentada *El cómico* otro ejemplo es la llamada imagen titulada *Conferencia por la paz. Madrid, 1991*, que se refiere a la Cumbre por la Paz en Oriente Medio que tuvo lugar en Madrid en ese año; a pesar de que el título incluye la palabra «por la paz» encontramos en primer plano un soldado dentro de una tanqueta con el palacio de Oriente al fondo. El sentido del humor que caracteriza la obra de Cristina García Rodero está también presente en la fotografía titulada *Un guarro blanco*.

4.2. Alberto García-Alix

Nace en León en 1956, pero ya con once años se traslada a Madrid, ciudad en la que continúa residiendo. En 1976 comienza a hacer sus primeras imágenes, como él mismo reconoce en una entrevista, «me costó mucho aprender porque no conocía la fotografía. No sabía nada» (del Barrio, 2023). Su padre le había regalado una cámara, poco después se escapó de su casa y se va a vivir al Rastro con un amigo que hacía fotos y había montado un laboratorio en la despensa. «Fue ahí donde empecé a enamorarme de la fotografía, comenzando así mi carrera autodidacta» (Pinteño, 2023). Así mismo, en otra entrevista destacaba «allí conocí otro tipo de gente y empecé a fotografiar. Aunque no ganara dinero, la fotografía me apasionaba. El poder volver a ver lo que había visto me parecía magia» (del Barrio, 2023). Fue a partir de 1981, tras realizar su primera exposición, cuando comenzó a tomar conciencia del hecho fotográfico. Este despertar se debió también a una exposición dedicada al fotógrafo alemán de entreguerras, August Sander. «Fue hasta en cinco ocasiones a verla, asegura que hasta convulsionó alguna vez» (Pinteño, 2023). Esta exposición le sirvió para entender la independencia de la mirada. Así lo expresaba García-Alix en una entrevista, «tú ves así, así y así». Y luego añadía, «desde el 81 la fotografía ya es para mí la independencia de la mirada. La creación» (Villalón Vara, 2024).

En realidad, García-Alix considera que fue a partir de 1986 cuando se le puede considerar fotógrafo profesional. Esto fue a raíz de una exposición que le va a proporcionar un cierto prestigio y que le va a generar encargos, como portadas de discos y trabajos para diversos medios de comunicación. El mismo García-Alix señalaba «mis grandes fotos han sido encargos. Lo que pasa es que trascendían y eran valorados en el mundo del arte» (Villalón Vara, 2024). Poco después, en 1998, con motivo de la primera edición de *PhotoEspaña*, realiza una gran exposición retrospectiva, que obtuvo un enorme éxito. Y un año después, en 1999, es galardonado con el Premio Nacional de Fotografía por el Ministerio de Cultura español.

Así mismo, cabe destacar su relación afectiva con Francia, de hecho, ha vivido allí entre 2003 y 2006, y, además, es Caballero de la Orden de las Artes y Letras de Francia. La marcha a París va

a suponer un punto de inflexión en su fotografía, a este respecto García-Alix explicaba «con la mirada a París, amplío la subjetividad de mi mirada. Después de eso hay una ruptura con mi trabajo anterior» (Villalón Vara, 2024). Este paso evolutivo de cuando se fue a vivir a París se aprecia en un perfeccionamiento tanto en la composición, como en el retrato y también porque tiene una mirada mucho más expresionista y abstracta. Se podría decir que mucho más incisiva. A este respecto, comentaba García-Alix en una entrevista del año 2024 «sí he evolucionado; la mirada evoluciona, se educa». Y continuaba añadiendo,

> el dolor y la depresión me aportan una mirada mucho más abstracta e introspectiva. El diálogo con lo que miro, cambia. Lo que miro tiene que volver para que yo me vea en ello. Se produce una introspección y una abstracción. (Villalón Vara, 2024)

Durante su estancia en Francia hará también sus primeras incursiones en el formato vídeo, formato que ha continuado desarrollando hasta la actualidad. Su obra ha sido expuesta en prestigiosos museos nacionales e internacionales como la «Maison Européene de la Photographie» de París, la «Photographers' Gallery» de Londres, el Museo de Arte Contemporáneo de León, o el Museo del Prado, entre otros. García-Alix ha combinado su labor fotográfica con la editorial. Actualmente, es cofundador de la editorial Cabeza de Chorlito junto a Frédérique Bangerter, a través de la cual ha publicado algunas de sus obras más recientes.

Entre sus últimas publicaciones se puede destacar *Archivo Nómada, Vol. 1*, libro que recoge 2.000 fotografías inéditas, desde 1975 a 1981, abarcando desde la Transición a los inicios de la Movida, constituyendo un diario fotográfico, «exhaustivo e íntimo de Alberto» (Villalón Vara, 2024). Como él mismo precisa, «este libro no abarca la Movida, que realmente empezó cuando este libro acaba, es el *Underground*, que quizás fue más revulsivo que la Movida» (Pinteño, 2023).

Asimismo, García-Alix también ha cultivado el retrato y el autorretrato. Con respecto al retrato, le cuestan más porque son más complejos y tensos, según sus propias palabras, «un enfrentamiento siempre» y también un diálogo (Villalón Vara, 2024). Muchos de ellos están tomados con cámara de formato medio, con su cámara *Hasselblad* que produce imágenes de formato cuadrado, lo que obliga crear y componer con más reflexión. Estos retratos se caracterizan por ser imágenes de bajo contraste y por tener como protagonistas a gente de su entorno. En cuanto al autorretrato, manifestaba, «siempre he trabajado alrededor de mí mismo; de hecho, nunca he tenido pudor por mi propio desnudo» (Rodríguez, 2017). Al igual que muchos artistas de estos años se fotografía a sí mismo, rindiendo culto al yo, pero sus imágenes no se quedan en simples autorretratos, van más allá, además de explorar su identidad, este le sirve para expresar sus ideas sobre el ser y su estado anímico.

4.2.1 El Madrid de García-Alix

García-Alix ha tratado temas diversos, siendo el nexo común de la mayoría de ellos que han girado en torno a la ciudad de Madrid. Si bien, como él mismo manifestaba, «no tengo sitios favoritos de nada. Es cuando algo te hace vibrar» (del Barrio, 2023). Estas fotografías de Madrid constituyen su diario fotográfico y, a la vez, una visión del Madrid de la época. Son imágenes que documentan los cambios sociales y culturales experimentados en España desde la década de 1980, abordados desde una perspectiva autobiográfica y desde su mirada propia, de manera que se aleja de los convencionalismos o estereotipos.

En este sentido Alberto García-Alix se integra dentro de una serie de fotógrafos que continuarán documentando la realidad, abordando temas urbanos, en concreto la conducta de la gente que habita en la ciudad y sus decorados. Influidos por Robert Frank (1924-2019) y por William Kleim (1926-2022), esta generación de fotógrafos constata lo que ve, sin opinar, sin sentenciar. «La presencia del autor no se deja ya sentir en la moral, sino en las formas» (Lemagny & Rouillé, 1988, p. 200). Aunque siguen la línea temática de William Klein se diferencian de éste en la forma de abordar el tema, Klein era pura exuberancia, ellos perciben la sociedad con una cierta frialdad y distanciamiento.

García-Alix se distingue porque fotografía la realidad sin ningún artificio, sin suavizarla, traspasando la barrera de la moderación y el pudor. Si bien se interesa por la realidad, sus temas no tienen una relación directa con los grandes acontecimientos. Sus fotografías no están comprometidas con las grandes preocupaciones sociales o políticas de momento. Se enfoca en los aspectos menos conocidos de la efervescencia cultural del Madrid de los años ochenta, al tiempo que retrata su entorno más cercano, incluyendo amigos, personajes de la época y paisajes urbanos. Gente anónima en la mayoría de los casos, pero «que hizo la Movida de verdad» (Villalón Vara, 2024).

Figura 3: Tarde de San Isidro, 1987

Fuente: Alberto García-Alix. Editorial Cabeza de Chorlito

Esta imagen (figura 3) ejemplifica cómo Alberto García-Alix plasma las calles, los viandantes, el nacimiento de las subculturas juveniles y la efervescente vida cultural de aquellos años. Como el propio García-Alix señala en una entrevista en 2023 para la revista Exit «a todas horas latía el ansia de unos jóvenes que se mostraban orgullosos de serlo». Imagen de formato cuadrado, realizada con su cámara de medio formato, una *Hasselblad*, que le obliga a realizar una composición más pensada. La protagonista es la joven que se encuentra, en actitud desafiante, en primer plano. El público que la rodea constituye un simple telón de fondo. En su caso, la búsqueda fotográfica le lleva a colectivos minoritarios y le aleja de los estereotipos, buscando rostros anónimos, desconocidos.

García-Alix considera que gran parte de sus imágenes no deben considerarse retratos, porque los personajes que aparecen en ellos son decorados, «En general cuando tiro fotos en la calle no son retratos. Por lo tanto, robo, pero la gente es como un decorado callejero, no un retrato» (del Barrio, 2023). Así mismo, con respecto a los personajes que fotografía, podemos constatar que no se conmueven con ellos.

En realidad, García Alix se siente atraído por asuntos privados, íntimos y personales. De hecho, sigue la tendencia documental de aquellos años, pues como señalan Jean-Claude Lemagny, al referirse al reportaje en los inicios de los ochenta, «da la impresión de que el reportaje se inclina irresistiblemente hacia la autobiografía» (Lemagny & Rouillé 1988, p. 211). García-Alix, a través de sus imágenes también nos habla de su mundo interior (Conesa, 2017, p. 7). De hecho, el propio García-Alix define la fotografía como un territorio donde encontrase (Rodríguez, 2017).

Figura 4. Willy y Carlos en la puerta del Bobia, 1979

Fuente: Alberto García-Alix, Editorial Cabeza de Chorlito

En esta otra imagen (figura 4) aparecen retratados sus dos hermanos pequeños, Carlos y Willy en la puerta del mítico Bobia. Esta fotografía fue elegida por el propio Alberto García-Alix como una de sus fotografías preferidas porque como él mismo señalaba «es emocionante y al final la fotografía se reduce a eso, a emociones» (Riaño, 2014). García-Alix recién había cumplido 24 años y ya llevaba cuatro recorriendo Madrid con su cámara. «Hasta que Willy desapareció por sobredosis. Le retrató chutándose y le dio memoria fotografiando su camisa favorita, arrugada en el suelo» (Riaño, 2014).

Las fotografías de García-Alix de aquellos años se erigen como un relato biográfico, ofreciendo una profunda introspección en la vida del autor. Como el propio fotógrafo señalaba en una entrevista, «yo tuve la suerte de ser totalmente libre. Es la mayor aportación que me ha dado la fotografía: libertad» (Villalón Vara, 2024). Además de constar sus vivencias con imágenes, simultáneamente, estas actúan como una radiografía del contexto histórico y social en el que fueron capturadas. A través de su lente, García-Alix no solo documenta momentos personales, sino que también encapsula las dinámicas culturales, políticas y sociales de la época, proporcionando un testimonio visual que trasciende lo meramente estético para convertirse en un valioso documento histórico.

5. Resultados

Como la mayor parte de los fotógrafos que surgen en España en los 70 y 80 son autodidactas, García-Alix declaraba en una entrevista a este respecto «entonces no conocía nada de fotografía, no tenía ni idea. Ni de historia de la fotografía, ni de qué era el hecho fotográfico, ni nada» (Villalón Vara, 2024), por su parte Cristina García Rodero manifestaba que también es autodidacta, «yo era una ignorante, sin apenas conocimientos de casi nada. Fue como empezar de cero, metía la pata en todo» (Lenore, 2012). Así mismo, lo que le atrajo es «la fuerza que tiene la fotografía para comunicarte con lo que tienes delante, para aprenderlo, saborearlo y luego transmitirlo a los demás» (Moreno, 2000).

Se fueron formando a base de práctica y experiencia, Cristina García Rodero (2023) subrayaba que «*España Oculta* fue el trabajo que le dio a conocer, pero también el que le convirtió en reportera» (p. 18). Ambos han tenido una vida absorbida por la fotografía, así lo expresaba García-Alix, «no se puede separar la fotografía de mi vida» (Villalón Vara, 2024), por su parte Cristina García Rodero manifestaba «yo he sido generosísima con la fotografía, y la fotografía lo ha sido conmigo» (Yugo, 2017).

Trabajan en blanco y negro que es más misterioso, más íntimo y también más evocador. Cristina García Rodero entiende que al ser más sobrio y no tener la sensualidad del color, ayuda a que una fotografía comunique o sea buena, ya que no hay ningún otro elemento que la pueda justificar (Moreno, 2000). Además, ambos realizan su obra con luz natural.

Si bien los dos se interesan por el valor documental de la fotografía y, especialmente, por el ser humano, en el caso de Cristina García Rodero se interesa más por lo espontáneo, el sentimiento

y lo anecdótico en lugares públicos, mientras que Alberto García-Alix se centra en lo cotidiano, en su círculo más cercano y en su ámbito, pero sin juzgar y sin ojo crítico.

Ambos han sido cronistas de la España de los años 80, gracias a su paciencia, determinación y a una profunda pasión por la fotografía. Pese a llevar más de 50 años fotografiando, García-Alix y García Rodero siguen haciendo fotografías y siguen con ilusión. A este respecto García-Alix declaraba «Y sigo cogiendo la cámara porque creo en la poesía, en la poesía de la luz, la poesía de la imagen. Y también sigo por la curiosidad, la necesidad de ver. Y el juego» (Villalón. Vara, 2024). Cristina entiende que «fotografiar es luchar y es saborear la vida también, es entenderla, es comprenderla» (Yugo, 2017), por su parte Alberto García-Alix ha aprendido que cada vez que coje la cámara «ya no vale lo que hice, sino el nuevo ejercicio. Y me obligo a coger la cámara porque la foto que puedo hacer hoy no la puedo hacer mañana. Ya será otra cosa. No hay mañana» (Villalón Vara, 2024).

5.1 Cristina García-Rodero

Subjetividad y Visión Personal: García-Rodero se caracteriza por una mirada documental que explora las tradiciones y festividades populares. Sin embargo, su enfoque va más allá, ya que se centra en capturar la esencia emocional de sus sujetos, revelando sentimientos y afectos no sólo personales, sino colectivos.

Temática: su obra aborda temas como la identidad cultural, la espiritualidad y las emociones humanas en contextos festivos, buscando la cercanía y la expresión en lugares públicos.

Recursos expresivos y estilísticos: sus fotografías son retratos en movimiento. Utiliza el blanco y negro para enfatizar la atemporalidad y la universalidad de sus temas. Sus composiciones son muy cuidadas, tiende a cerrarlas. Así mismo, el uso de la luz natural aumenta la autenticidad y la profundidad emocional de sus imágenes.

5.2. Alberto García-Alix

Subjetividad y Visión Personal: García-Alix ofrece una visión más íntima y cruda de la vida urbana y los personajes marginales. A través de sus fotografías cuenta sus vivencias. Estas constituyen un diario íntimo de sus experiencias en forma de imágenes. Su obra refleja una búsqueda de autenticidad, peo también de vulnerabilidad, capturando momentos de introspección y rebeldía.

Temática: se enfoca en la vida cotidiana, la marginalidad y la autoexploración, presentando a sus sujetos en situaciones que revelan su carácter y el entorno en el que se mueven. Si bien podemos constatar que Madrid aparece tan solo como telón de fondo.

Recursos expresivos y estilísticos: predomina el uso del blanco y negro, con imágenes que suelen tener poco contraste, tendiendo a una amplia gama de grises. Este bajo contraste de las imágenes se contrapone con la dureza de algunos de los temas, a la vez que aumenta la belleza de sus sujetos. Su estilo directo y sin adornos busca una conexión e impacto con el espectador. La influencia de la música y la cultura punk y rock resulta evidente.

En conclusión, tanto Cristina García-Rodero como Alberto García-Alix muestran su individualidad a través de la elección temática y los recursos estilísticos. Mientras García-Rodero se sumerge en la riqueza cultural y emocional de las tradiciones, García-Alix explora la autenticidad y la vulnerabilidad de la vida urbana.

6. Conclusiones

La fotografía de finales de los años 70 y los 80 en España, tanto documental como experimental, se utilizó como un medio para explorar y cuestionar las nuevas subjetividades emergentes en el contexto de la transición democrática.

En los años 80 surgieron muchas propuestas y se hicieron grandes esfuerzos, de manera que desde el final de la década y principios de los 90, y gracias al apoyo de las recién creadas autonomías, comenzaron a consolidarse las iniciativas surgidas en los años anteriores. La fotografía, por tanto, comenzará a adquirir una especial relevancia, artística y económica, irán

surgiendo nuevas vías de creación, difusión y adquisición, en definitiva, un mercado más específico. Desde entonces la fotografía se ha ido convirtiendo en uno de los lenguajes plástico más importantes.

Entre los fotógrafos que no renunciaron al valor documental de la fotografía y que registraron la realidad destacaron Cristina García Rodero y Alberto García-Alix. Ambos se distinguen por su mirada curiosa hacia su entorno. Los dos, a través de sus visiones subjetivas, logran una expresividad que trasciende lo visual, invitando al espectador a una reflexión sobre la condición humana.

Cristina García Rodero: reconocida por su gran labor documental, se sumerge en las tradiciones y festividades, revelando a la vez la profundidad emocional del ser humano. Sus imágenes no solo muestran las festividades, sino también las pasiones y las emociones de las personas que participan en ellas. En Cristina García Rodero predomina el retrato en acción, así como la búsqueda de la expresividad y la emoción.

Alberto García Alix realiza una crónica de su tiempo a través de sus magníficos retratos, manifestando un dominio del retrato ambiente. En su caso el documento, el retrato y el paisaje se funden en cada imagen. Su obra es más íntima y también más cruda, reflejando la vida urbana y los personajes marginales de Madrid. García-Alix se enfoca en la autenticidad y también en la vulnerabilidad de sus sujetos, ofreciendo una visión sincera y a menudo provocadora de la ciudad y sus habitantes.

Cristina García Rodero y Alberto García-Alix, en sus respectivas visiones de Madrid, comparten un enfoque centrado en los habitantes de la ciudad. Ambos fotógrafos, a través de sus lentes, capturan la vida cotidiana y la diversidad humana que define a Madrid. Aunque con estilos muy diferentes, coinciden en que la verdadera esencia de Madrid reside en sus moradores.

Referencias

Baque, I. (2019). *España Oculta: Hidden Spain*. Magnum Photos. https://www.magnumphotos.com/arts-culture/society-arts-culture/cristina-garcia-rodero-espana-oculta/

Conesa, Ch. (2017). Introducción. En Alberto García-Alix *PhotoEspaña. Esenciales de la fotografía española, 03*. Madrid, La Fábrica.

Corroto, P. (2021). *Alfonso: el gran fotógrafo represaliado tras la Guerra Civil que acabó por retratar a Franco.* El Confidencial. https://www.elconfidencial.com/cultura/2021-11-12/alfonso-exposicion-madrid_3322344/

Del Barrio, A. (11 de junio de 2023). *García-Alix: «Ahora mis juergas son más pacíficas: la heroína aparece cada cinco años y ya no bebo, no tengo hígado»* [entrevista]. El Mundo.es, https://www.elmundo.es/madrid/2023/06/11/64820b82fdddfffe158b45cf.html

De la Fuente, M. (23 de agosto de 2012). *Juan Gyenes, fotografía a la española*. ABC Cultura. https://www.abc.es/cultura/abci-gyenes-exposicion-biblioteca-nacional-201208230000_noticia.html

El País (12 de diciembre de 2012). *Madrid a pie de calle. Fotografías de Manuel Urech*. El País. https://elpais.com/ccaa/2012/12/12/album/1355345467_252402.html

Exit Media (23 de octubre de 2023). *Alberto García-Alix, Archivo Nómada*. Exit Media. https://exitmedia.net/dossier/alberto-garcia%E2%80%91alix-opera-prima/

García-Alix, A. (s.f.) https://www.albertogarciaalix.com/

García-Alix, A. (2023). *Archivo Nómada, Vol. 1.* Madrid, Editorial Cabeza de Chorlito.

García Rodero, C. (2023). *Ser fotógrafa, un regalo de la vida*. JdeJ Editores. FotoRuta colección.

García Rodero (1992). *Europa: el Sur*. Madrid: Capital Europea de la Cultura.

García Rodero (1989). *España Oculta*. Barcelona, Lunwerg editores.

Guerrero Glez.-Valerio, B. (2019). Cristina García Rodero: España Oculta. *Razón y Palabra*, *23*(106), 97-123. http://revistarazonypalabra.org/index.php/ryp/article/view/1485

Fontcuberta, J. (2001). *Joan Fontcuberta habla con Cristina Zelich. Conversaciones con fotógrafos*. Madrid, La Fábrica editorial y Fundación Telefónica

Kurtz, G., Fontcuberta, J., Ortega, I., & Sánchez Vigil, J.M. (2001). *La fotografía en España, de los orígenes al siglo XXI.* Summa Artis, Historia General del Arte, XLVII. Madrid, Espasa Calpe.

Lemagny, J.C. & Rouillé, A. (1988). [eds]. *Historia de la fotografía*. Barcelona, Martínez Roca.

Lenore, V. (2012). Vidas anónimas. Entrevista con Cristina García Rodero*. Minerva*, *19,* 41-45. https://www.circulobellasartes.com/revistaminerva/articulo.php?id=517

López, I. (16 de enero de 2020). *Cristina García Rodero*. Vanity Fair. Cultura. https://www.revistavanityfair.es/cultura/articulos/cristina-garcia-rodero-fotografa-entrevista-felipe-letizia/42826

López Mondéjar, P. (1996). *Fotografía y Sociedad en la España de Franco. Las Fuentes de la Memoria III*. [catálogo] Lunwerg Editores.

Moreno, S. (30 de diciembre de 2000). «*Me gustaría que Madrid fuese lo menos ciudad posible*». *Entrevista a Cristina García Rodero*. El País. https://elpais.com/diario/2000/12/30/madrid/978179071_850215.html

Muñoz Molina, A. (2020). Novela visible de Madrid. En A. Muñoz Molina, *Madrid. Retrato de una ciudad* (pp. 21-30). Madrid, editorial La Fábrica.

Peralta, M., & Menéndez, I. (2019). *Cristina García Rodero y la fotografía documental: antropología visual en España Oculta.* En F. J. García Ramos y U. Felten (Eds.) *Fotografía (Femenino; Plural)* (pp. 65-89). Madrid, Editorial Fragua.

Pinteño, A. (4 de julio de 2023). *Alberto García-Alix: «Desde el primer momento fui un gran compositor del plano»* [entrevista]. Harpers Bazaar. https://www.harpersbazaar.com/es/cultura/ocio/a44414377/alberto-garcia-alix-entrevista-premio-nacional-fotografia/

Riaño, P. (25 de diciembre de 2014). *Mi fotografía favorita. Alberto García-Alix. 26 de 32.* El Confidencial. https://www.elconfidencial.com/multimedia/album/cultura/2014-12-25/mi-foto-favorita_169526#25

Rivas, M. (2010). Prólogo. En C. García Rodero *Transtempo*. La Fábrica editorial y Centro Galego de Arte Contemporáneo.

Rodríguez, J.C. (20 de noviembre de 2017). *Alberto García-Alix, Premio FS de Arte: «La fotografía, tal y como yo la desempeño, está en vías de desaparición»* [entrevista]. Fuera de Serie. https://www.expansion.com/fueradeserie/personajes/2017/11/17/5a0d6e7fe2704e36318b457b.html

Trapiello, A. (2020). *Madrid*. Ediciones Destino.

Vega, C. (2015). *Fotografía en España (1839-2015). Historia, tendencias, estéticas*. Madrid, Manuales de Arte Cátedra.

Vega, C. (2007). Reconocimiento del mundo. En M. L. Sougez (coord.) *Historia General de la Fotografía* (pp. 117-181). Madrid, Manuales de Arte Cátedra.

Villalón Vara, R. (1 de febrero de 2024). *Alberto García-Alix: «La fotografía me ha dado libertad»*. Clavo Ardiendo Magazine. https://clavoardiendo-magazine.com/mundofoto/entrevistas/alberto-garcia-alix-la-fotografia-me-ha-dado-libertad/

Yugo, L. (13 de enero de 2017). *Con la boca abierta. Entrevista a Cristina García Rodero.* [Vídeo]. Instituto Cervantes. https://videos.cervantes.es/cristina-garcia-rodero/